

fermigos son de aqueſte achaque de ſobervia los que mandan, y los que pueden ſobre todos, porque tienen aquella grandeza que la ſobervia quiere, y à que anhela, y haze anhelar. Por eſto una parabola que ay contra la ſobervia en el Teſtamento Nuevo, es de un Juez. *Havia un juez en una Ciudad, que no temia à Dios, ni reſpetava à los hombres: Havia en aquella Ciudad una viuda, y venia à el diziendo: Vengame de mi contrario: el no lo quiſo hazer por muchos dias. Mas deſpues deſto dixo entre ſi: aunque ni temo à Dios, ni reſpeto à los hombres, empero porque me caufa eſta viuda la harè juſticia.* Que eſte Juez era ſobervio antes, no puede dudarle, pues Chriſto nueſtro Señor dize en la parabola, que ſe preciava de no temer à Dios, ni reſpetar à los hombres: dos cosas que ſon el miſmo furor de la ſobervia humana. La parabola fue predicada para exortar à la oracion continua con eſperança de conſeguir miſericordia por ſu medio, y puſo el Hijo de Dios el exemplo en la ſobervia deſte abominable Juez, que lo que deſpreciando à Dios, y à los hombres negava, hizo por la importunacion de los ruegos. De que ſe colige, que los ſobervios no lo ſon menos en el bien que hazen, que en el que dexan de hazer. Pues à mi juyzio eſte fue peor ſobervio, y deſprecio mas à Dios, y à los hombres en hazer juſticia à la viuda, porque no le caſſe: pues en eſto no ſolo deſprecio à Dios, y à los hombres con la omiſſion, ſino que con la obra prefirio ſu comodidad al temor de Dios, y al reſpeto de los hombres. Por eſto dixo Chriſto del: *Oid lo que dize el juez de la maldad.* Qual nombre pues hallaremos, ſi à eſte le llama Chriſto Juez de la maldad, para dar à conocer à aquel Juez, que no temiendo à Dios, ni reverenciando à los hombres, aun no haze juſticia por librarſe de la importunacion? Porque eſte tiene por deſcanſo el trabajo del que ſin fruto le ruega; dize Jeſus, que en una Ciudad havia un Juez de aquellos, porque ſi huviera dos, dexara de ſer Ciudad. No dize que en una Ciudad havia un Juez deſtos, que aun por librarſe de la importunacion no hazen juſticia: porque con uno ſolo deſtos la Ciudad fuera deſierta, y todo un Reyno ruina, y deſolacion. Muchas vezes anda la ſobervia en tan buen habito, que no conociendola paſſa por virtud. Admirablemente la penetrò, arreboçada de zelo Catolico en Eraſmo de Roterodam, el doctiſſimo Ambroſio Catherino, en lib. que intitulò, conſideracion y juyzio de los tiempos preſentes. Havia Eraſmo eſcrito un libro contra Lutero en deſenſa de la verdad Catolica, y opugnando ſu opinion del alvedrio eſclavo, y en el condena las novedades, palabras, y coſtumbres de Lutero, y de ſus ſequazes. Quien no juzgarà zelo Catolico eſta oſoſicion tan afectuoſa? Empero Ambroſio Caterino, con el antojo largo de la verdad, le deſembolviò de fuerte, que viò que era ſobervia, y lo afirmò en el libro referido, con eſtas palabras: *Havia empezado à baxar à eſta tragedia Eraſmo, mas detuvoſe. Tuvo por aſtencia aquel hombre ſobervio, militar debaxo de la mano de Lutero, no ſe atreviò claramente à pelear contra la Igleſia, para ofenderla mas con tal aſtucia.* Verdaderamente ſon todos diabolicos los ardides deſte infernal pecado. Pues por la ſobervia los noveletos ſon Herejes, y contradizen à la Igleſia, y à los Concilios,

y à los Padres : y por ella los unos Herejes contradizen à los otros. Mirad si es menester cuidado para conocerla, y diferenciarla del zelo, y de la virtud.

No he dicho de que es la Sobervia, y quales son sus miembros, mas harè que lo vean todos en la estatua de Nabucodonosor. Toda ella representava Monarquias, y tiranias, y poderios que cayeron, representavalos todos con oro, plata, hierro, y bronze; porque la cabeça, y lo mas principal de la Sobervia, es codicia, sed de tesoros; lo que siempre fue forçosa ruina del poder, y de las Monarquias : el pecho, y las piernas eran de bronze, y de hierro, por la obstinacion con que persevera, y la dureza con que camina : empero los pies eran de lodo, en que se vee la flaqueza de tan rica fabrica. Ruin Arquitecto es la sobervia, los cimientos pone en lo alto, y las tejas en los cimientos. Al contrario la Santa Madre Iglesia para fortalecernos, en la cabeça nos pone el lodo, y nos manda poner el oro, y la plata debaxo de los pies. Todo lo entiende al rebès la sobervia. Por esta razon fue la sobervia sentencia y castigo de aquellos sobervios que quisieron llegar al Cielo con una Torre la confusion de lenguas. Su castigo es, y será siempre este, y siempre es confusion de lenguas; quiero dezir, que ella se confunde mudando los nombres à las cosas : Llama salud la enfermedad, y grandeza la hinchazon, y crecimiento el peligro, y camino el despeñadero, y descanso la carga, y poder la tirania, y premio el robo; à esta confusion de su lengua se llega la confusion de las lenguas de los aduladores, que no le nombran accion, ni pensamiento suyo con el nombre que tienen, sino todo al contrario. Y hafe de advertir, que los aduladores con sus humildes submissiões, son sobervios aprendices de la polvora en barriles, que se entierran, y hunden debaxo de los pies de los sobervios magnificos para reventar y volarlos.

No de una manera sola es la polvora retrato de los sobervios : Pues en los cohetes representa el principio, medios y fines de todos los sobervios. Sube el cohete con gran ruydo, y aplauso festivo, en lo alto se mira estrella al parecer en el lugar, y la luz : instantaneamente descende en humo, y ceniza. Y ninguno de los que le aplauden, viendole subir, ignora lo poco que ha de durar, y lo breve en que ha de caer. Assi que ninguna cosa retrata tan vivamente la presumpcion de los sobervios, como las bufoneras del fuego : Solamente la polvora, invencion infernal pudo ser retrato de tan endiablado vicio. Nada desto conoce el sobervio, porque està mas fuera de si que el loco, y esto porque el loco està fuera de si por enfermedad, y el sobervio està fuera de si, y de todos, y no solo fuera, sino lexos, y esto por malicia delinquente.

Nada consigo la sobervia menos, que lo que pretende, mas su fin es ser reverenciada, y siempre al principio, y al fin es aborrecida. Nadie està seguro del sobervio, y por esto el sobervio no està seguro de nadie. La sobervia nunca baxa de donde sube, porque siempre cae de donde subió. Sube el sobervio como el ahorcado por escalones que no ha de baxar, en el mas alto llega à la muerte. Lleva consigo la foga, y por guya el verdugo. Oso afirmar que es mas execrable, y facinorosa la sobervia de los poderosos, esto en la mayor parte que la de los pobres :

porque aquella se atreve à Dios, y esta à los poderosos: aquella dura mas tiempo, porque Dios aguarda mas con su castigo que los hombres: empero desquita la tardança con el rigor que acrecienta. Hermosura, fuerça, poderio, dignidad, sabiduria, y riqueza, son preciosas dadivas, unas de fortuna, otras de naturaleza y de Dios: y la sobervia se introduce muchas vezes en lepra de estos bienes. Contra èl que havia de ser menos contrastable, que es la sabiduria, nos previene deste vicio el Apóstol, quando dize: *La sciencia hincha, no quieras saber lo alto.* La hermosura, y el poderio, y las dignidades, y la fuerça, yà nos enseñò el gran Padre Nifeno, eran lastimosamente ocasion de la sobervia, y lo proprio en la riqueza. Para nuestra confusion traherè unos versos de Juvenal, en recomendacion de la pobreza, que son estos. Sat. 7. *La fortuna humilde en otros tiempos producía castas matronas latinas, à malos, y humildes, y pequeños techos, no consentia el trabajo, que llegassen los vicios; el breve sueño, y con la lana tosca las manos duras, y fatigadas, y cerca de la Ciudad Anibal, y de guarnicion los maridos en la Torre Colina. Agora padecemos largamente los daños de la paz: mas cruel que las armas nos acometió la luxuria, y vengò el mundo vencido. Ningun delito, ni maldad de la desorden falta, desde que pereció la pobreza Romana.* O grandes, y prudentes palabras acreditadas, no solo con la ruina de Roma, sino tambien de otras Monarquias! sumo misterio politico. En pereciendo la pobreza Romana, pereció su virtud, y esto porque con ella acabò la humildad, y con las riquezas empegò sus tragedias la sobervia. La ambicion, y la avaricia, y los vicios, y la locura, llaman paradoxa esta proposicion. Empero la verdad, y los sucesos los desmienten. Passemos à la ira, y à la injuria, que son las dos manos de que usa el furor de la sobervia, con las cuales haze todas sus obras, à diestro, y à siniestro. Todos los Autores sagrados dizen, que es mejor padecer la injuria, y la ira, que hazerlas padecer. De que se colige, que la sobervia siempre la toca por patrimonio el delito, y el pecado, el aborrecimiento, y el castigo; y à la humildad que la padece, el merito, la seguridad, la inocencia, y la alabança.

Que sean las iras, y la injuria, y la vengança, sobervia, nadie lo niega, viendo que todos los sobervios son airados, y que su gozo es la injuria que hazen, y su blason la vengança que toman. Ira santa ay, esta nos enseñan los Santos qual sea, declarando aquellas palabras: *Aíraos, y no queráis pecar.*

Mas esta no la conocen los sobervios, porque al contrario, por solo pecar se airan. La ira saca fuera de sí al que la tiene, efecto, y contagio de la sobervia. La injuria nace del desprecio, que de todo haze. La vengança, es la municion con que todo lo quiera arruinar. En ninguna cosa es la sobervia mas descubiertamente sobervia, que en la vengança: pues llamandose Dios, *Dios de las venganças*, quiere por ser como Dios, que es su sacrilego tema, que las venganças sean suyas. Dize Dios en otra parte, para mi la vengança: pide que se la dexen à él: y el vengativo es tan sobervio, que toma para sí, lo que Dios manda que le dexemos à él. Todas estas maldades de la sobervia, tienen el mismo fin que ella, y la burlan en todo de su fin. Pues en la injuria, que de la abundancia de

de su infancia haze, solo consigue peligro: y de la vengança que toma, debilidad y afrenta propia, fortaleciendo y fertilizando à los que la padecen. Oyd lo que dize de la ira, quando con todo su sequito lo ponderò de Neron San Leon Papa ferm. 1. in natali Apoftolorum Petri, & Pauli. *Tà toda la inocencia, toda la verguença, toda la libertad padecia debaxo del imperio de Neron: cuyo furor inflamado por todo el exceso de los vicios, le precipitò al torrente de su locura, de tal manera, que fue el primero que hizo universal persecucion al nombre Christiano inhumanamente, como si con la muerte de los Santos, la gracia de Dios se pudiera extinguir. Teniendo en esto los Martires su grande logro, con el desprecio desta vida mortal adquirir la eterna. Preciosa es pues, en la presencia del Señor la muerte de sus Santos, no puede con ningun genero de crueldad ser destruida la Religion de Christo, fundada con el Sacramento de la Cruz. No se disminuye la Iglesia con las persecuciones, antes se aumenta, y siempre la heredad del Señor se viste de mas rica cosecha, en tanto que de las espigas que se quebrantan cayendo uno à uno los granos nacen multiplicados.* Con muy hermolas palabras declara el Santo Pontifice los intentos sobervios de la ira, con la injuria en pretender destruir la Religion de Christo, y juntamente quan afrentosamente burlada de su intento la fecunda y aumenta con la persecucion. Seneca, que à mi juyzio en todas las obras que escriviò, reprehendiò à Neron descubriendole el horror de los vicios que seguia, y la fealdad y fiereza de las virtudes, que despreciava: como se vee escribiendo el libro de la ira, y fiereza, en que fue monstrò de tiranos, dexando en su poder todos sus sentidos. Este libro, que tocava al Principe, dedicò à Novato por cautelar su intento. Y el libro de la Clemencia, virtud del Emperador sumamente aborrecida, dedicò al mismo Neron. Estratagema muchas vezes bien lograda para reprehender à los Monarcas, alabarlos de lo que no hazen, ni tienen, ni quieren: de que dà buen cobro lo propio de su mente à la adulacion, persuadiendose (los que son tales como Neron) que los que los alaban de lo que no tienen, lo creen, y lo hazen creer. Las demas obras de Seneca, todas fueron antidotos para defender los animos opresos de los Romanos de tan inhumana opresion. Sus titulos lo dizen: de la Providencia, de la tranquilidad del animo, de la vida bienaventurada, que en el Sabio no cabe injuria de los beneficios, y las Epistolas, todas son medicina à la tolerancia de las ultimas calamidades. Digo, pues, que Seneca que escriviò de la ira, en el tiempo que con la sobervia mas furiosa tenian corona imperial, y la mirava de cerca, dixo: *La felicidad cria la ira, adonde la turba de los aduladores, cerca las orejas sobervias.* Lib. 2. de ira, cap. 21. De manera, que la ira es alimentada de la felicidad, como la sobervia: y este alimento recibe de la sobervia por las orejas. Acuerdome que el proprio Seneca, dize, lib. 3. de ira, cap. 3. *Como en los primeros libros dixe, Aristoteles se muestra defensor de la ira, y prohibe que se enjугue en nosotros: dize es estimulo de la virtud, y que saltando, queda el animo desarmado, y para los grandes hechos, perezoso, è inutil.* Aqui el Filosofo tratò de la colera, que como humor es muy necessario en el cuerpo humano, y llama ira à la colera à imitacion; y como dicipulo del grande, y incomparable Homero, que repetidamente dize de Aquiles, quando se airava,

que

que la ira le andava encendiendo al rededor de las entrañas, y como Homero à esta causa la tuvo por buena, haziendo la ira de Aquiles, seguro de su grande Poëma, en que propone cantar la ira de Aquiles: de aqui Aristoteles, que en todo le siguiò, como à fuente de aquel saber, hizo esta defenfa de la ira, que Seneca refiere en el lugar citado. La sobervia es primero intentos furiosos, y siempre que los pone en efecto, es ira, injuria, y vengança. No ay cosa que mas persuada à la sobervia que la mayoria, y el ser primero. El mayor de los Angeles cayò, y el primero de los hombres. Por esso Christo condenò pretender las primeras Catedras à los Fariseos, y las primeras salutaciones. No pongo exemplos, porque seria escribir toda la vida del mundo. Y la sobervia, prevenida en su malicia, procura que los exemplos se oigan, y se interpreten, y no se crean; las sentencias se lean, y no se obren: las leyes se aleguen, y no se observen: los buenos se alaben, y no se imiten: y los malos se vituperen, y se premien: y todo este condenado aparato logra solo en su perdicion, porque la muerte se anda hecha mentis de la sobervia, y del mundo, tras todas sus acciones. Dize el sobervio que es grande, desmientele la muerte, diziendo que es nada. Dize el mundo que es rico, dize la muerte que es pobre. Dize el sobervio que es todo poderoso, dize la muerte que miente, que todo es miseria, y flaqueza. Dize el mundo que dà contento, y puestos, y possessions, y gloria: dize la muerte que miente, que no dà nada, que todo lo presta, y lo buelve à quitar con dolor, y lagrimas. Dize el sobervio, que nadie es como èl, que èl es como Dios, que èl solo lo es todo: dize la muerte que miente, que èl es vil gusano, que por querer ser como Dios, es un demonio, que todo lo que es, es solamente zeniza, y pecado, y ruinas, y escandalo. Mirad si la sobervia, y el mundo hallaràn libro del duelo que los dè salida destos mentifes? por esta razon andan afrentados sin poder bolver por su honra. O lastimoso desconcierto del sefo humano, que no aya hombre que no se enoje, y se enfurezca en quejas, de que le comparen con otro hombre en el saber, la riqueza, ò fuerças, ò hermosura, ò con algun animal, siendo qualquier hombre como otro, poco mas ò menos, y conviniendo por el genero de animal con las bestias! Y hallareis muy pocos, que no consientan, que en todas estas cosas los iguallen con Dios las palabras blasfemas de los aduladores. Quantos oyen de buena gana que son sumamente sabios, y justificadissimos en todo, en toda perfeccion hermosos, que su poder no tiene limite, que su hermosura es incomparable, que su riqueza es inmensa, que su felicidad no tiene fin, y que su dicha es incontrastable. Juzguen si digo verdad, los que cada instante lo oyen; los que sabiendo que mienten, lo afirman; y no se hallarà quien me contradiga. Por esta causa à quien mas, y primero desprecia el sobervio, es à si mismo; y nada desprecia en que no se desprecie.

Quereis ver quan infame, y vil pecado es el de la sobervia, que preciandose los pecadores de todos los pecados, y blasonando con ellos, no ay pecador tan desvergonçado, que no se corra de confessar que es sobervio, y todos lo niegan. El homicida frequentemente se alaba de que ha muerto tantos hombres, y que nadie

nadie se la haze que no se la pague. El luxurioso blasona adulterios, incestos, y estupro, y su vanidad es, que no se le escapa muger. El mentiroso, y embustero, se precia de que engaña à todos, y que haze burla de quantos trata, y que nadie sabe lo que tiene en su pecho. El ladron se alaba de que no ay puerta cerrada para èl, y de que todos guardan lo que tienen para su ganza, y en el numero, y dificultad de los hurtos apoya su eminencia. El usurero se alaba de que su real vale ciento. El avaro de lo que guarda, y de lo que niega à la necesidad, y à la limosna. Empero ningun hombre dixo jamas que èl era sobervio, ni dexò de correrse, y negarlo con enfado si el otro se lo llama: porque el sobervio se tiene por tal, que todo le parece poco para su merito y presumpcion, y tiene por humildad, y baxeza, que à su sobervia la llamen sobervia, sino presension exemplar, y justificada.

Parece culpado en esta locura el amor proprio, muchas vezes delincuente, y ceguera del entendimiento. Empero en el sobervio no solo es amor proprio, sino embriaguez del amor proprio, que à lo malo que de suyo tiene, añade para este vicio la demasia y desorden. Tales son los deseos del sobervio, que quien desea que se le cumplan, desea que se hunda; y nadie desea aquel cumplimiento, tanto como èl proprio. Por esto con lo que sube, pide albricias de lo que ha de rodar, y en cayendo no aguarda lastima, sino aplauso. Es el sobervio el monstruo mas horrendo del mundo, y el mas formidable, y dessemejante, que puede fabricar el delirio; porque quiere ser Cielo, siendo infierno, Serafin, y gusano, humo, y Sol, Dios, y demonio. Esto quiere ser, y es la nada, que ni se parece al Creador, ni à las creaturas: al Creador, porque no puede: à las creaturas, porque no quiere. Es como el vapor de la tierra, que subiendo azia el Cielo, se quaxa en nube, y en tanto que se mantiene en lo alto, solo sirve de obscurecer al Sol, que le levanta, de entristecer el dia, y manchar la luz: y solo quando cae en lluvia sobre la tierra, es de provecho. No ay lluvia que tanto fertilice la virtud con el desengaño, y el escarmiento, como los sobervios, quando caen derramados de las nubes, à donde subieron. Con propiedad es el oro gerolifico destes tales desvanecidos y presumptuosos, siendo la calamita de sus devaneos: pues siendo el metal mas pesado, quanto mas se estiende, es tan leve, que le derrama el aliento del que le mira. Misterio halla la consideracion, en que el rayo sea la amenaza de los sobervios, salenle à recibir las alturas, toca los robles, y hayas, y perdona à las legumbres, ignoradas de su llama en su humildad. Oyen pronunciar sus enojos à los truenos palidos los tiranos. Este, pues, fuego superior, y municion de la ira de Dios, siendo su natural subir violentado, desciende para derribar; al que siendo la misma baxeza, se violenta para subir. O irracional frenesi del sobervio, siendo Christiano, que sepa que solo se exalta el que se humilla, y que se humilla el que se exalta, y para conseguir lo que desea trueque los medios! Si el hombre no saliesse fuera de si, no seria sobervio: porque dentro de si, y en si proprio no tiene cosa alguna que no le predique la humildad. Ella es la peor de las locuras, pues con blasfemia linajuda se

califica la soberbia, probando que deciendo del Cielo. Mala casta decender derivada de tan alto solar. Condenado blason, es nacer en el Angel, para ser demonio. Descender del Cielo para poblar el infierno. No son buenos Serafinés antepassados, que desde entonces son oy verdugos, condenados à los tormentos eternos, y à atormentar. Antigua es la descendencia, y la mas antigua, empero por esso es señal, que luego fue mala, que poco fue buena, que adelantò su infamia, y sus castigos à todos los otros pecados. Pues si de los Angeles hizo la soberbia demonios, que no harà de los hombres que della se dexan posseer? Ella parece diligente, y sollicita. A esto persuaden las continuas peregrinaciones de su devaneo, las grandes jornadas de su locura. Empero bien confiderado con la obra, es el pecado mas pereçoso de todos, tullido en el ocio infame del amor proprio, de donde no se mueve azia el proximo, y se olvida de Dios, siempre rellanada en la propria estimacion. Es pensamiento de Carolo Babilio Samarobrinò, libr. de septem vitijs cap. II. gradu. 22. Por esto trata à la soberbia como ella merece, sin perdonarla oprobrio, San Juan Climaco: *Es la soberbia abnegacion de Dios, invencion de los demonios, madre de condenacion, aumento de esterilidad, ocasion de caydas, fuente de ira, puerta de disimulacion, firmamento de los demonios, guarda de los delictos, artifice de dureza, y crueldad, ignorancia de compassion, y misericordia, executor amargo, juez inhumano, adversario de Dios.* Si esto es la soberbia, todo esto es el sobervio; y con todo esto es tal, que de Dios solo se dize que resiste à los sobervios: no se dize esta palabra de los demàs pecadores. *Dios resiste à los sobervios, y à los humildes los dà gracia.* Quanto es dificil, y peligroso, y violento este pecado, tanto es su remedio facil, seguro, y natural. Qual cosa mas facil, mas sin contradiccion, mas conforme a nuestra naturaleza, que ser humilde, pues humildemente fomos engendrados, y pobremente nacemos? Muriendo vivimos, y vivimos en muerte, en horror, miseria, y forçoso desprecio. El sobervio lo es, porque sale de si, el remedio es bolver à si mismo. *Dize Dios que aprendamos del, porque es humilde, y manso de coraçon.* Pues si Dios se precia de humilde, quien si no el demonio no se preciarà de terlo? Oigamos las palabras de Beda: *Para que la causa de todas las enfermedades se curasse, que es la soberbia, descendì, y fue hecho humilde el Hijo de Dios. Porque, pues, ò hombre te ensoberveces? si Dios se humillò por ti? pudiera ser que te avergonçaras de imitar à un hombre humilde, imita pues à Dios humilde.* Tan venerables son las palabras como el Autor; quien desea grandezas, y gloria, qual mayor, que ser imitador, siendo hombre, de quien siendo hombre y Dios, fue humilde? Toda tu ansia es bienaventurança: toda tu ansia es prosperidad: toda tu ansia es alteza: preguntas, que es alteza, prosperidad, y bienaventurança, preguntalo à Dios que es todo esso. No seas imitador de Pilatos, que preguntò à Christo nuestro Señor: *Que es verdad?* y no aguardò la respuesta, que à ti te ha dado, diziendo: *Yo soy camino, verdad, y vida, aprended de mi, que soy humilde, y manso de coraçon.* Peor seràs que Pilatos, que el preguntò que era verdad, y no aguardò la respuesta, tu la oyes, y la huyes. El dize que *aquel serà mayor en su Reynò, que fuere como el mas chico.* *Perfuadete*

suadete que no tienes otro camino para ser grande , sino ser pequeño : y para ser exaltado, sino humillarte : ni otro despeñadero para abaxar precipitado , como subir sobervio : siendolo eres esclavo de la fortuna , que es rueda , y sube para baxar , y no se detiene en la altura. Vives en el mundo, que es bola , donde con lubricos passos te afirmas en un punto : vives tiempo fugitivo, que ni para, ni tropieza , ni buelve atrás : vives zeniza , y salud enferma, y muerte , que el primer dia empegò , y cada dia es mas muerte, y el postrero lo acaba de ser. De tal naturaleza son los que te desvanecen , de tal condicion las cosas, porque sobervio te encumbras. Si perseveras , bien te puede parecer eres mas que todos, mas es tan imposible serlo , como dexar de ser menos. Pues à todos los sobervios les promete Dios por Ezequiel el caer de cabeça; estas son las palabras. *Por lo qual yo darè tus caminos en tu cabeça , dixo el Señor.* Justo castigo, que aquel desvanecido que pretende subir à poner sus pies sobre las cabeças de todos, baxe de cabeça sirviendole de pies por los despeñaderos, la que desvanecida subió à caer desvanecida.

No dudes, que te darà el Señor tus caminos en tu cabeça, y en tu cabeça escarmiento à la de otros : y pues tienes atrevimiento para pedir à Dios cada dia , y siempre lo que no mereces, no tengas queja de que te dè algun dia, lo que cada momento le mereciste. Dè fin à mi discurso el Eclesiastico, con estas palabras, cap. 10. *Enriquezer à el hombre muriendo à las serpientes, à las bestias, y à los ganafanos. El principio de la soberbia del hombre, es apostatar de Dios, porque se apartò su corazón del que le hizo : Y porque es principio de todo pecado la soberbia, quien la tuviere , se llenarà de maldiciones, y al fin le destruirà. Por esto deshonrò Dios las juntas de los malos, y los destruyò hasta la fin. Los assientos de los Principes sobervios , destruyò Dios, y send en su lugar à los mansos. Secò Dios las rayzes de las gentes sobervias , y plantò los humildes de las mismas gentes.*

A V A R I C I A.

Quarta Peste del Mundo.

YA que la Avaricia con su caudal à nadie socorre, socorramosla todos con nuestro advertimiento. Si bien es su condicion tan dañada, que no socorre , por no disminuir lo que la sobra : ni quiere ser socorrida por no obligarse à socorrer. Reciba pues, (en lisonja à su condicion) la enseañança, por penitencia, fino la lograre, ò por logro si la obedeciere. No doy al avaro este conocimiento , porque me dè de lo que tiene, fino porque tenga èl las riquezas que le tienen à èl.

Escribo ultima Peste la avaricia , no porque siempre es la ultima , fino porque las mas vezes la preceden las tres. Muchas vezes nace de la avaricia la soberbia, y la embidia, y la ingratitud, y de qualquiera dellas las otras, y en cada una

las padece el apestado. Todas son reciprocas, y contagio pariente, que raramente se apartan. No dexan salud en el alma donde entran, ni seguridad en el cuerpo de que se apoderan. Con las medicinas fuelen alimentar, y crecer su veneno: por esto son gravemente peligrosas. Sigamos en su definicion la escuela Escolastica, y oigamos la del Doctor Angel Santo Tomas 2.2. q. 110. dist. 1. *Avaricia, es desordenado amor de tener. La avaricia propriamente siempre es pecado, es pecado espiritual. La avaricia, segun que se opone à la justicia deste modo, de su genero es pecado mortal. Es medio entre los pecados puramente espirituales, y los puramente carnales. Es contra Dios, contra si, y contra el proximo. No tiene amistad con nada, ni con nadie, pues ni la tiene con Dios, ni consigo, ni con el proximo. Es el vicio que entre todos se precia mas de ser malquisto: pues tiene ofendido à Dios, quexoso al proximo, y à si mismo. Siendo contra Dios, es soberbia, siendo contra si, ingratitud; siendo contra el proximo, embidia.* Veis la peste de todos quatro costados, que no solamente es la quarta, sino todas quatro.

Yo conocí un avariento, perdonole el nombre, porque le conocieron otros muchos: Tenia quatro mil ducados de renta, y mas de treinta mil à ganancias forçosas, y seguras en el logro, no en la conciencia. Su vestido era tal, que antes obligava à los que no lo conocian à darle limosna que à pedirfela: Los pobres antes le temian, que le demandavan. No tenia criado, ni criada, ni gastava otra luz que la del dia, porque el Sol se la dava de valde. Acostavase de memoria, comia de lo mas barato que hallava en el publico aderegado. Tenia un sobrino solo, y por no sustentarle, ò èl amedrentado el estomago de su sustento, servia à un oficial. Vile enfermo algunas vezes, y no se curava con otra cosa, sino con la cuenta que hazia de lo que ahorrava, en no llamar Medico, ni pagar Barbero, ni botica. Supe todas estas particularidades, porque todo el tiempo que estudié me pagava por librança de mis padres seiscientos ducados. Aora con la consideracion haré que este cuento sea doctrina à proposito. Dixole en mi presencia un Doctor de la Universidad, que como un hombre tan bien nacido y rico andava tan baxamente vestido, y sin un criado, ò criada, si quiera, y no se sustentava aun como mendigo, y consentia que un solo sobrino que tenia sirviesse? y respondiò, que èl no era vanaglorioso, ni sobervio, de que dava muchas gracias à Dios, pues le inclinava à modestia, y humildad: que en quanto à no tener criado, le era ocasion de no vivir como poltron sin exercicio, y que procurava escularse de gobernar gente no conocida, puesto que sus ocupaciones eran tan pocas, que asistiendo à ellas le sobrava el ocio: que èl aborrecia la golosina, y la glotoneria; que su natural tenia la salud en la dieta y templança: que à su sobrino no le tenia en casa, porque con el servir aprendiesse humildad, y obediencia, y virtud, y no se entregasse al perdimiento de costumbres, viendose heredero, y con abundancia de lo necessario, y esperança de caudal para lo superfluo. Considerad à este avariento haziendo salud, todas sus pestes, y virtudes todos sus pecados, y disculpandose con sus culpas.

Muriò este avariento, que havia vivido contra Dios, contra si, y contra el proximo,

proximo, sin Dios, y sin el proximo, y sin si propio. Heredòle quien le hizo el testamento, que no quiso hazer: dexo la hazienda que solo tuvo para dexarla, pues no se conociò que era suya en otra accion, ni que la tenia, sino quando ella no le tuvo à èl. Condenacion, es hecha por el Espiritu Santo, con estas palabras: *Ay otro mal, que yo vi debaxo del Sol, y de verdad es frequente à los hombres. El Varon, à quien diò riquezas Dios, y caudal, y honra, y no le falta para su vida nada de lo que desea, y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre es traño se lo tragará todo: esta es vanidad, y miseria grande.* Executòse esta sentencia con todas sus clautulas, en el avaro que referì: pues tuvo mucha hazienda, y della no comiò nada, y se la comiò toda el es traño.

La avaricia es gravissimo pecado, es idolatria. *Servidumbre de los Idolos*, la llama el Apostol. A esto añade ser el disparate de todos los pecados. Todos solicitan los objetos de su apetito para gozarlos; esta los codicia para no gozarlos: Su fin es tener, no por tener, sino porque otros no tengan. Al avaro tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene. Gasta su vida en juntar hazienda, y no gasta un quarto en mantener su vida. Adquiere sin saber para quien, y sabiendo que no es para èl. Tiene frio, y no se abriga: tiene hambre, y no come: tiene enfermedad, y no se cura: tiene hijos, y no los assiste: tiene muger, y la desampara. Adquiere oro para ser pobre, no para ser rico. No vive para si, ni para nadie. Guarda lo que tiene, tanto de si, como de todos. Junta en sus tesoros deseos de su muerte, no focorros de su vida. Niegase à si propio lo que niega al pobre, y al amigo. No saben su cuerpo, ni su alma nada de sus riquezas: ni las goza, ni las lleva, ni las dexa, porque las mas vezes se las quitan. Ni el avaro estima su vida, ni cree su muerte. Es el avaro embidioso de si mismo, nueva, y perversa invencion de embidioso. No haze cosa buena, sino quando se muere. Vive en tal miseria, que quien le deseara trabajos, le desearà que viva. No creò Dios creatura tan vil, ni produxo la naturaleza savandija tan abatida. No creò animal que no fuesse bueno para algo, y para otros, y para quien no creasse muchas cosas buenas. Solo el avaro, ni es bueno para si, ni para otro, ni para nadie, ni para nada. El es el monstruo de todas las creaturas. Tiene un ser tan inutil, que solo es util en dexando de ser. Nace contra si mismo, y contra todos. Aborrecese à si, y quiere todas las cosas, para que le hagan aborrecible de todos. A todos parece hombre, sino es à si propio, pues no se trata como tal, ni à los otros conoce por proximos. El es causa de sus mismas miserias, porque las riquezas que junta le irritan, y no le hartan. Es todo contrariedad; siempre està diziendo verdad, y mentira con unas proprias palabras. Si le piden limosna, ò prestado, dize, no tengo, siendo mentira, porque tiene; es verdad que no tiene para hazer buenas obras: es verdad, porque èl no tiene la hazienda, sino la hazienda à èl. Y sería lo propio dezir el avaro, que èl tiene el tesoro, que si el preso dixesse que èl tiene à la carcel. Estos en adquirir riquezas, son como el que beviessè agua falada para matar la sed. Su ansia es adquirir, y jamas tienen contento adquiriendo: porque aunque la fortuna no los asija con negarles, ni

quitarles lo que codician, es su afliccion qualquiera cosa que no adquieren. No quieren mucho, sino todo. No solo quieren tener, sino que nadie tenga. Por esto en la Autentica se lee: ut Judices, §. in fine, col. 2. *La avaricia es raiz de todos los males, ò madre.* Y por sediciosa, y malhechora, dize la ley: Si quis in suo, C. de inoffic. testam. *Hase de herir à la avaricia con legitimos golpes.* Quiere dezir con heridas en la raiz de su maldad. Bien obedeciò esta ley el pueblo de Grecia, quando oyendo una tragedia de Euripides, presente el mismo Poëta, y hablando en ella un personage, llamado Bellerofontes, recitò estas palabras, preciandose de avaro. *Consiento que me llamen pessimo, como me llaman rico. Todos preguntamos, si uno es rico, no si es bueno: no porque, ni de donde? sino que tanta hazienda tiene solamente. En todas partes tanto fue uno, quanto tuvo. Preguntasme, que es malo tener? nada. O deseo morir pobre, ò vivir rico. Bien muere, el que muere ganando algo. El dinero es grande bien del genero humano, à quien no puede ser igual el deleite de la madre, ni de los blandos hijuelos, no el padre sagrado con meritos. Si cosa tan dulce resplandece en la cara de Venus, con razon inclina à si los amores de los Dioses, y de los hombres.* Recitò aquel representante en estas palabras todos los requiebros, que el avaro dize al dinero: y como el pueblo viò alabar tanto la avaricia, amotinado se levantò para castigar los versos, y al Autor. Empero, levantandose Euripides, los pidiò que oyessen la tragedia toda: y que si aquel amante del oro no tuviesse el mal fin que merecia, que le castigassen. Sostegose el pueblo, y al cabo padecia el avariento, que allí se llamava Bellerofontes, los castigos que su avaricia merecia. Todo este lugar es de nuestro Seneca, Epist. 115. Mirad quan aborrecido vicio es, que aun sus alabanzas en el teatro, no solo no las consintió el pueblo, sino que ofendidas las orejas se convocò à castigarlas.

Muchas vezes he considerado, que parte del hombre persuade al avariento, à no gastar consigo mismo lo que tiene. No se lo persuade la razon, que le constituye en ser racional, por ser cosa contra razon. No la parte animal, porque esta es toda atenta à su comodidad, y regalo. No sus miembros, porque si padecen frio, desean abrigo: si hambre, mantenimiento: si enfermedad, remedio: si trabajo, descanso: si desvelo, sueño. No se lo persuaden sus amigos, pues le aborrecen por avariento: no los que son sus enemigos, pues lo son, porque lo es. Esto me persuade que es castigo de Dios, y de los mayores, que en este mundo executa, por la dolorosa miseria con que affige, y porque dispone al avariento à obstinacion: pues si adquiere siempre, siempre quiere adquirir: si le quitan algo, se enfurece por desquitarlo. Si le dan lo que codicia, es lo proprio que echar leña seca en el fuego, que le haze mas animoso. Si le piden, piensa que se dà lo que tiene, negandolo al menesteroso. Judas verifica mi discurso: fue Apostol de Christo, y siendo Apostol, porque fue avaro, fue traïdor, fue impenitente, y se ahorcò. Quando el sagrado Evangelista dize quien era, *le llama ladron, y robador, que traïa bolsas, y se lleva lo que dan.* Que el avaro sea ladron, se prueba con testigos, que no pueden ser reculados. El primero es, el mismo avariento que depone: que se hurta à si proprio lo que tiene. El segundo,

do, el proximo à quien hurta, lo que le quita, y si es pobre, lo que le deve. El tercero, es el mismo Dios, pues se le queda con todos los bienes que le dà, y se los niega en los pobres, y en la satisfacion, y en si, y en los otros. Veis aqui al avariento en el officio dicipulo de Judas. La condicion del avariento se emplea en dos cosas solas, en pesarle que den à otros, y no à el, y en pedir que le den. Esta misma fue la condicion de Judas. Tuvo gran dolor del unguento que la Magdalena diò à los pies de Christo, y quando le vendiò, pidiò que le dieffen: *Que me quereis dar, y yo le entregarè à vosotros?* Sabiendo que vendia la cosa mas preciosa de la tierra, y del Cielo: no señalò lo que queria que le dieffen; solo dixo, que le dieffen lo que por ella le querian dar. Porque el avariento solo estima que le den, no otra cosa ninguna. No se gobierna por mucho, ni por poco, pues es tan avaro por poco, como por mucho. Si estimàra alguna otra cosa, fuera del recibir, luego se corrigiera, porque topàra con su alma, y con su conciencia sin salir de si, y con su cuerpo, y con la ley natural, y la civil, y la de las gentes, y la de Dios. Dieronle treinta dineros, recibìolos, y para la traicion, diò por seña que daria un beso à Christo. Extraña cosa parece, que el avariento dè por seña el dar, aunque sea un beso! Igualmente diò con este beso à conocer quien era Christo, y quien el avariento. No se lee que otra persona besasse en la cara à Christo, sino Judas, ni que otro metiesse con el la mano en el plato. El avariento vende al que besa, y adquiere dinero con lo que dà, y si puede tomar, no aguarda à que le den. Deste fin se originaron estas dos acciones singulares de Judas. Entròsele Satanas en el coraçon, que el avaro por recibir, recibe à Satanas.

Quereis ver quan sumamente perverso es el avariento? pues atended à que, luego que recibio de la mano de Christo el regalo en la Cena, al instante recibìo à Satanas en su alma. *Y como moxasse el pan se le diò à Judas Simon Iscariote, y despues de la sopa, Satanas entrò en el.* Math. 26. El avariento, tras los bienes, y caricias que recibe de Dios, recibe à Satanas por recibir de todos, y de todo. Mirad lo que junta en su coraçon. Disposicion halagueña, para el arrepentimiento, y la gracia, y demonio, è infierno: Literalmente entiendo deste lugar, que abren la boca à la mano de Dios, y juntamente el coraçon à Satanas.

Llegado hemos al fin infame, que la avaricia dispone, à los que se dexan poseer de su tirania: y à los bienes, y dineros que adquieren con la usura de la sangre inocente. Math. 27. *Entonces viendo Judas que le entregò, que le havian condenado, movido de penitencia bolviò los treinta dineros de plata à los Principes de los Sacerdotes, y à los Ancianos del pueblo, diciendo. Pequè entregando la sangre inocente, y justa. Ellos respondieron, que nos importa à nosotros? miràraslo tu. Y arrojando las monedas en el Templo, se fue, y se aborçò de un lazo.*

El Doctissimo Cardenal Cayetano sobre este capitulo dize: *Que esta penitencia de Judas, fue penitencia del animo humano, sin gracia de Dios, quanto mayor, mas peligrosa: porque la abundancia de la tristeza anega al hombre, y induce desesperacion. Este fin provò, que era tal la penitencia de Judas.* Doctissimamente condena el eruditissimo Cardenal de San Sixto las blasfemias del terco Calvino, en las hereticas

hereticas consideraciones que haze sobre estas palabras, y acciones de Judas : llamando arrepentimiento verdadero el suyo en la penitencia, y en la confession de su pecado , y ser Christo justo, y restituyendo el precio de la traicion. Y doctísimamente le castiga con sus respuestas Titelman, en su libro contra este blasfemo.

Este avaro fue tan malo, que su arrepentimiento es el castigo de su pecado, en que el proprio fue delincente, juez , y verdugo. Es la suya penitencia, mas sin gracia de Dios, es inundacion de tristeza , que ahoga à los que le imitan : no arrepentimiento que los enmienda. Sus logros son de sangre inocente : vendenla por qualquier precio , y juntan el dinero para arrojarle. Precianse de padres de la ganancia, y mueren hijos de la perdicion. Al avariento Judas le llamò Christo, hijo de la perdicion.

El avariento no dexa lo que junta , el mismo lo arroja. No ay Fariseo, ni mal ministro que no tenga asco de recibir el dinero de sus manos. Muere, levantado del suelo, de donde nunca se levantò el espiritu del avariento. Qual destes no muere en el lazo, con que la avaricia le tiene mientras vive, y le ahoga quando muere.

Verifiquemos en Judas el fin de la hacienda del avaro. No la tomaron del, no quisieron (siendo los sacrilegos compradores de su execrable venta) profanar con tales monedas el tesoro, y caxa del deposito del Templo. Compraron una heredad para sepultura de los peregrinos. Veis cumplido à la letra el lugar del Eclesiastico, que recitè, donde hablando del avaro , y de sus castigos , y del fin del de sus bienes , dize en medio del lugar. *Y no le dà Dios poder para que de sus tesoros coma, antes el hombre estraño se lo tragará todo.* Veis aqui todo el dinero del logro de Judas, empleado en sepulturas de peregrinos, que son los que mas propriamente se llaman estraños.

Yà hemos discurrido por las costumbres, y el fin de los avarientos en esta vida, y de sus caudales , y haciendas. Discurrámos del avariento en los infiernos, y de su dañada condicion en la otra vida. Para salir bien de todo , conviene no salir del Evangelio Sacrosanto.

Lucæ 6. *Havia un hombre poderoso, que se vestia de preciosas ropas, y cada dia banqueteara esplendidamente : y havia un mendigo, cuyo nombre era Lazaro, que yacia lleno de llagas à sus puertas, deseando hartarse de las migajas de pan, que se cayan de la mesa del rico, y ninguno le socorria.* A las puertas del rico avariento, y gloton , siempre es desprecio de sus umbrales el pobre , à quien no solo niega su mesa lo que tiene, sino lo que se le cae. No huviera pobre sin socorro , sino huviera avarientos sin caridad.

Empero venian los perros, y lamianle las llagas. Veis aqui los perros curando las llagas del pobre, y al rico acrecentandole las. Veis aqui à Lazaro, que combida à sus llagas à los perros, y al rico, que le niega de su mesa las migajas que dà à sus perros. Considerad, quanto peor, y mas rabiosa es la hambre avarienta, que la hambre canina.

Sucedid que murió el mendigo, y fue llevado por los Angeles al seno de Abraham. Murió el Rico, y fue sepultado en el Infierno. Empero, levantando sus ojos, como estuviese en tormentos, vió desde muy lexos à Abraham, y à Lazaro en su seno. Dize, que murió el pobre, y habiendo sido sepultado, lo que es cierto, no dize que fue sepultado, sino llevado por los Angeles al seno de Abraham: porque el justo que se salva, nace en la sepultura à vida sin muerte, donde la muerte corporal le sirve de partera à eterna vida. Dize, que murió el rico, y que fue sepultado en los infernos, y no dize que fue sepultado en la tierra: porque el sepulcro del que muere, para morir para siempre, es el infierno. Y es de notar, que del avariento, no solo se dize que està en èl, como los otros, sino sepultado en èl. Esta consideracion me persuadió à no seguir la diferente puntuacion que haze el Cardenal Cayetano, poniendo el punto detras del fue enterrado: y empeçando clausula, desde la palabra en el infierno. Levantó los ojos, como estuviese en tormentos. Quando vivia, jamas levantó los ojos al Cielo, ni los apartó de la miseria de la tierra; y quando està sepultado en el infierno, y padeciendo sus tormentos, los levanta al Cielo. Todo lo hazen al rebès y tarde los avarientos. Quando estava en este mundo, no veía aun en sí mismo, que nada puede ser mas cerca, su naturaleza, ni las llagas, y hambre, y miseria de su proximo, que quiere dezir cercano: y en el infierno vee de lexos, y conoce à Abraham, y à Lazaro en su seno. Quien no vee vivo por faltarle la caridad, para mayor pena vee con la embidia muerto, y condenado. Entonces el seno de Abraham, era el Limbo de los Padres, porque por el merito de Iesu Christo, que primero se prometió à Abraham, los justos conseguian aquella quietud. Estas son palabras de Cayetano en este capitulo.

T èl mismo llamando, dixo: Padre Abraham ten misericordia de mi, y embiame à Lazaro, para que mojando en agua la punta de su dedo, refrigere mi lengua, porque soy atormentado en la llama. Vei que en el infierno el avariento se atormenta con serlo, por haverlo sido, y que guarda en la sepultura del infierno consigo para su tormento su condicion? Condenado està, y està pidiendo: pide, no una cosa, sino tres: que tenga Abraham del misericordia: que embie à Lazaro, y que Lazaro le refrigere la lengua, mojando la extremidad de su dedo en agua. Queris ver que su avaricia es su tormento. El pide que le embien, ai que arrojò de su mesa. Pide una gota de agua, al que nego una migaja de pan. Pide que en su favor estienda un dedo à aquel, à quien con desprecio pidiendo, le cerrò toda su mano. Cierto es que todo èl padecia, y solo pide refrigerio para su lengua: porque por su glotoneria, y satisfacer su garganta con el fabor de su lengua, havia sido avariento. Y aun condenado trata de refrigerarla solamente. Padezca la lengua del avariento, que estando en boca racional, no aprendió de las lenguas de los perros, quando los vió lamer las llagas de Lazaro.

Mostróse este avariento inficionado de todas quatro Pestes. Del desprecio, yà se vió el que hizo de Lazaro. De la embidia, digalo el Santo palabra de oro, ferm. 122. Embiame à Lazaro: adonde? al infierno, del seno; del solio sublime, al chaos; de la quietud santa, à los lamentos de las penas; A lo que me parece que haze

Este rico, no es del nuevo dolor, sino de la envidia antigua, y con ella se enciende más que con el fuego. Es les à estos grande mal el incendio insufrible, ver dichosos, à los que un tiempo despreciaron. Aun possyendole la pena, no dexa la malicia al rico, que no dize que le lleven adonde està Lazaro, sino que embien à Lazaro adonde èl està. No pide que èl sea llevado adonde està Lazaro en descanso, pide que Lazaro baxe del descanso à sus penas, por quitarle el gozo que le envidia. En el infierno està el rico avatiento, y aun quiere que le venga à servir el pobre desde la gloria. Esta sobervia es.

Tuvo de Abraham respuesta, mas no consuelo. *Tu recibiste tus bienes: quiere dezir, los que tuviste por bienes, que fueron las riquezas, y el poderio, la pompa, y la golosina: y agora padeces los males, que no temiste. Lazaro recibid, y padeciò males: quiere dezir los que el mundo juzga por tales en la pobreza, y desprecio, siendo bienes en el merito.*

Viendo que se le negava el embiarle, prosigue por sacarle de la quietud en que està, diciendo: *Ruegote Padre, que le embies à la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que los testifique este suceso, y no vengan à este lugar de tormentos.* Llama à Abraham Padre, y dize que embie à Lazaro en casa de su padre. Para pedir tiene muchos padres, quien para dar no tuvo, ni conociò hermano. Toda esta peticion fue vanidad, y sobervia, y envidia. No dize que le embie à predicar à todos, sino à los suyos, y à sus hermanos: es ruego de interes, no de caridad. No lo pide porque sus hermanos se salven; sino porque con ellos solos, por ser sus hermanos, se haga lo que à otros no se concede. En el condenado ni puede caer piedad, ni caridad, ni otra cosa que condenacion obstinada: segun esto, no deseava estorvar su venida à sus tormentos por virtud, ni amor, luego puede coligirse, que de avariento aun no queria que participassen de sus tormentos.

Respondiòle Abraham: Tienen à Moysen, y à los Profetas, oyanlos. Mas el respondiò: No Padre Abraham: empero si alguno de los muertos se les apareciere haràn penitencia. No consta claramente si esta fue parabola, ò historia. S. Lucas no la dà nombre de parabola, y el nombre de Lazaro la muestra historia: yo por historia la tengo, persuadido destas razones, y de la autoridad de S. Juan Chrisostomo, oracion de adversa salud, digamos de la enfermedad hablando de Lazaro. *Era de los que fueron antes de la gracia.* Palabras que certifican historia. Y del Texto se colige, que fue realmente en este tiempo, pues dize: *Tienen à Moysen, y à los Profetas.* Tiempo antes de la gracia, y de que se colige, que Moysen vivia en aquel tiempo; pues si fuera muerto, no respondiera el avariento, que no crearian, sino à un muerto. Passemos à la consideracion, y aprendamos de Christo, à referir las historias para el exemplo, y el escarmiento. En las del mundo, el pobre es quien se llama, aun vulgarmente, *Quidam pauper, cierto pobre.* La lifonja no le halla nombre, quando al rico le dà su nombre, y sobrenombres, y le carga de apellidos, y blafones, y descendencias. En la boca de Christo es todo esto al rebès: el pobre tiene su nombre, y el rico es: *Quidam dives: cierto rico.* Porque Christo Jesus es vida, y en el libro de la vida se escriben los nombres de los justos. Assi lo dize el Espiritu Santo.

Advertid la desvergongada presumpcion, y sobervia deste avariento: que habiendo èl muerto de hambre à Lazaro, quando le pedia sus migajas de pan para vivir con ellas; aora muerto, y en los infiernos osa pedir, que à su instancia, y por el servicio de su casa, y familia, refucite. Quiere que Abraham refucite con milagro por su mandado, al que el matò con avaricia por su iniquidad. Considerad su hinchada locura, que se arroja à enseñar à Abraham, diziendole que no es eficaz el medio que èl dà, de que oygan à Moysen, y à los Profetas; y le pretende enseñar el modo, diziendole: *Que si alguno de los muertos se les apareciere, havàn penitencia.*

Dos cosas se me ofrecen dignas de consideracion. La primera, porque este avariento pidió que Lazaro mojasse para refrigerarle la lengua la ultima extremidad de la punta de un dedo, y no que mojasse la mano, y le refrescasse. Pues à tan grande ardor como padecia, no fueran beneficio los golfos del mar. Realmente los avarientos vivos, y muertos, siempre buscan y piden lo que no los puede aprovechar. Lo otro, aun durava en su lengua, y estomago, y coraçon el asco de las llagas de Lazaro, y por esso con melindre condenado, pide que le toque con la menor parte que pudiere de un dedo suyo la lengua. Pidió una gota de agua, y una punta de un dedo. Pidió tan escasamente, como si pidiera à si, que menos que esto negò à Lazaro; todo con infernal malicia, para disimular con esta humilde peticion, la que luego hizo de pedir como avariento, tan gran cosa como la resurreccion de un difunto.

Desto nace la consideracion segunda. Porque pidió que Lazaro fuesse à la casa de su padre, à dezir à sus hermanos su condenacion, y no pidió que le embiasse à èl, paraque la viesse en èl, puesto que la vista se juzga por mas eficaz que el oydo. No queria, no, el avariento la conversion de sus hermanos. Quería que Lazaro, como fue despreciado en su casa, no fuesse creydo en la de su padre. Quería que à su padre, y hermano, fuesse aborrecible por el espanto, como à èl lo fue por la pobreza. Quería que se lograsse contra Lazaro la ponçoña que tenia en su seno, y que Lazaro dexasse de gozar de la quietud del seno en que estava. Su tema es, sacarle del seno de Abraham, yà que echandole de los umbrales de su puerta, fue ocasion de que Abraham lo recibiesse en su seno. Veis aqui las pretensiones del avariento, aun sepultado en los infiernos: Si algo pretenden, es quitar el descanso à los que vivos negaron el focorro. No hallamos escrita la obstinacion, y perfidia, hasta en los infiernos, de otro pecador, que del rico avariento, teniendola todos.

No embiò Abraham à Lazaro, como el avaro lo pedia. Empero Christo que refirió esta historia, para desengañar à los hombres de que no creyendo à los Profetas, ni à los vivos, ni à èl, que era hombre, y Dios, menos creerian à los muertos. Refucitó con el mismo nombre de Lazaro, al hermano de Marta, y Maria. Que resultò deste difunto refucitado? dizelo el Evangelio, Joan. 12. *Determinaron entre si los Principes de los Sacerdotes, que mataassen à Lazaro, porque por èl muchos de los Judios se apartavan, y creyan en Jesus.* San Pedro Crisologo

en estas palabras, ferm 66. dize: No quieren que les cuenten lo que vieron; aquellos que lo que oyeron no quisieron creer. Sabemos que està aparejada vida para los buenos, y tormentos para los malos. Empero, mientras captivos de los vicios, no queremos que se llegue el tiempo. Fingimos ignorar lo que sabemos, y no queremos que venga del infierno, quien nos diga lo que ay despues de la muerte, pues viniendo Christo del Cielo, y bolviendo del infierno, enseñò con la palabra, y afirmó con el exemplo, lo que està prevenido à los justos en el Cielo, y à los impios en el abismo; mas por ventura no creemos estas cosas, ni queremos que Christo venga, porque no queremos que el mundo passe, antes no, porque no queremos que el mundo passe, sino porque nos pesa que nuestros vicios passen. Christo vino, no por abuzentar la vida, sino la muerte: revocar el mundo, no quitarle: destruir los vicios, no su creatura.

En qual Filósofo se pudo hallar rastro de tan alta doctrina? no niego empero, que alcanzaron, y rastrearon algo de la miseria, y peste mortal deste mal vicio; lo que ingeniosamente enseñaron con la fabula de Midas, Rey de Frigia, hijo de Gordio: Fingen moralmente, que como hospedasse à Bacho, y èl le dixesse, que pidiesse lo que gustasse; y Midas fuesse avaro infaciable de dinero, le pidió que le fuesse concedido, que quanto tocasse, se le bolviessse en oro. Bacho se lo concedió: èl luego tocò su casa, y todas sus murallas de la Ciudad, gozoso de verse aumentado en tan inmensa copia de oro. Empero, como obligado de la sed, y de la hambre, fuesse à beber, y comer, y viesse que en tocando el agua, ò el vino se le bolvia en metal, y la comida se le quaxava en oro: perecia de rica muerte, y de hambre, y sed preciosas, empero mortales. Fabula fue esta en la narracion, historia es en los sucesos. Quantos son aquellos, que porque todo se les buelva oro, no comen, ni beven, ni viven? Donde Bacho, Dios falso de la embriaguez, y glotoneria, fue el de Midas, Midas fue el que insta contra si, como lo son todos los avarientos. Este fue el que juzgò tan mal en la contienda de Pan, y de Apolo, que en castigo Apolo le disfamò con orejas de asno. Pena es que padecen los avarientos, porque oyen con bestialidad, y no les agrada la voz del Cielo. Sus orejas son de asno, y sus espaldas, pues cargados de oro, le padecen peso, y no le gozan caudal.

No ignoraron que los avarientos morian ahorcados, y que su postrera enfermedad era el lazo. Algo dixo aquel Epigramma del avaro, que en un escondrijo guardò gran suma de oro: y yendo otro avariento à ahorcarse con una foga, porque le faltava el oro, y pareciendole aquel mismo lugar à proposito para su desesperacion: hallando el tesoro que el otro havia escondido, dexando la foga donde le hallò, se fue contento. Vino el que lo escondió, y no hallandole, y hallando la foga, de pena se ahorcò con ella. Mirad qual es la avaricia que tiene desesperacion, y pobreza dichosa, y riqueza, y dicha ahorcada. Mirad qual es, que al que trae foga para ahorcarse, le dà el oro, y al que dà el oro, le dà foga con que se ahorque. Escondió el avaro el oro, y estando contento, de hurtarsele èl à si proprio, y ser ladron de si, se ahorcò, porque le hurtò el otro avariento, lo que el se havia hurtado. Aquel dinero iba oliendo à esparto: al que

que le perdió, la foga le llevó arrastrando; y el que le llevó, llevaba arrastrando la foga. Pues merece que lo ahorquen por ladrón, como el otro mereció ahorcarse por avariento. No quiero que algunos ricos que dan, y gastan, piensen que engañan à la verdad, y que por esta razon no los condena por avarientos, si bien ellos se agregan al nombre de liberales. Destos ay muchos, y son de los mas perniciosos. Descubrellos, y nombralos, y señala su castigo el Espíritu Santo, Prov. 22. *Quien calumnia al pobre por aumentar su riqueza, dará à otro mas rico que él, y empobrecerá.*

Castigo tan grande, como justo, que el que se haze rico con los pobres, se haga pobre con los ricos. Que quite al que le falta lo que ha menester, para dar al que le sobra lo que no ha menester, y no ha menester lo que le dà. No podía quitar estas mascarar, y reboços, otra luz que la del Espíritu Santo, que lee lo secreto de los coraçones. Avariento es, quien no quitando al pobre nada, no le dà de lo que tiene: y este fue el rico avariento, de quien el Evangelio dize, que fue sepultado en los infiernos. Quanto peores avaros son estos, que no solo, no los dan algo, sino que los quitan à los pobres lo que tienen! consideracion es esta de San Juan Chrysostomo, Oratione de avaritia. *Si Lazaro no habiendo recibido del rico alguna injuria, solo porque no le havia dexado gozar de lo que tenia, le fue accerrimofiscal: de qual defensa se valdrán aquellos, que despues de negarles lo que tienen, les quitan lo que ellos tienen?*

Bien claramente enseña el gran Padre, quanto peores avaros son estos, que quitan à los pobres, y los afligen, que aquellos que solo les niegan algo de lo que tienen. Aquellos para tan grande robo, y tan enorme delito, se confian en sus riquezas, y desprecian la misericordia de los pobres. Por esto, el proprio Santo, boca de oro, los fulmina con estas palabras temerosas, y ardientes, y porque no se desentiendan, habla con ellos, ubi suprà: *Teneis vosotros poder, riquezas, y dinero: empero tienen ellos las armas mas fuertes, gemidos, y lamentaciones, y el mismo padecer injuria, con que arraben el socorro del Cielo. Estas armas asuelan las casas, derriban los fundamentos, arruinan las Ciudades, y con avenidas han trastornado todas las naciones. Tanto muestra Dios su providencia en favor de los que son ofendidos.*

Estos malditos que quitan à los pobres, para dar à los ricos, no les quitan para dar, sino para quitarse à si, lo que quitan, y empobrecer con la dadiva necia, quien enriqueció con el robo sacrilego. No dan al rico, no. La suya no es dadiva, sino anguelo: es cautela para que los den: es mohatra, y usura. Quien dà al mas rico, mas quiere recibir que dar. Comprar quiere; Mercader es. Codicia la poquedad del mendigo, y por effo se la quita. Codicia la abundancia del poderoso, y dàle, por engaitarsela. Cúmplase en èl la justicia de Dios que le figue; y empobrece con el rico, quien se hizo rico con el pobre. Tantos avarientos ay destos, que estàn fuera de nuestra cuenta: empero tantos como son, ninguno està fuera deste castigo.

Quereis ver quan populoso es este pecado, que por èl se gobiernan todos los demás. Es tal, que à las mismas pestes las apesta. Quien no conoce la avaricia

de la luxuria, que con el interès, y por el oro, y las galas atropella la honra, y la castidad. La avaricia haze mercancia la Fè conugal, en el adulterio, la virginidad en el estupro. Haze los cuerpos venales en las rameras. La soberbia es la mas rica tienda de su trato. Por el poder, y el tesoro, y el puesto preferido, y la opulencia, la arma contra Dios. La embidia por ella ceva en su proprio coraçon sus dientes: ella la arma de venenos los ojos, ella se los desvela. La gula aprendiò de la avaricia, à no tener por alimento el que no es tesoro, ò no le costò. No gusta de lo sabroso, sino es caro. No tiene por comida, la que no costò un patrimonio. No mata la sed con el vino, ò agua en el barro, sino la beve en cristal, ò oro: porque tiene asco del vaso, que no es joya, ò caudal. Haze pegado este contagio, aun à las mismas enfermedades, que siendo el desengaño de nuestra miseria, por enriquecer, no por curar los malos humores, se beven en las pozimas el oro que no se puede digerir; las joyas que no dan alimento; siendo assi, que ni curan la dolencia, ni engalanan, ni hazen otro efecto, que abultar con el gasto la vanidad. Si se beven estas cosas, por llevarlas en su cuerpo à la sepultura? por mas ambar, y perlas, y esmeraldas, y jacintos, y oro, que junte su estomago en las confecciones, sera aquella tierra que los cubriere, solamente mina de gusanos, y de horror. Si se juntassen los acreedores del hombre en un dia à cobrar lo que es fuyo, y el blafona por proprio, cosas en que funda su soberbia, y su avaricia; hallariase mucho mas desnudo, que la mas humilde bestia, y que la mas imperfecta sabandija. Considerale vestido de purpura pesada, y palida con el oro, granizada de perlas, encendida en diamantes, ò pomposo en el lustre de la seda, variado de labores: y supon que el animal, cuya sangre es la grana, le pide su veneno, los cerros el oro, las conchas sus perlas, las minas y pedrizas de Oriente, sus diamantes; los gusanos su mortaja, de que haze gala; las ovejassu lana; los ganados sus pieles; el lino, y el cañamo, y otras yerbas, sus lienços, olandas, y cambray: fuerza era, que el miserable hombre, si bolviessè estas cosas à sus dueños, quedassè mas desnudo que los erizos, y las arañas, à quien ninguna cosa puede pedir parte alguna de su trage, vestido, y ornamento. Porque, pues, ò avariento anhelas por tener, lo que las cosas mas despreciadas del mundo te pueden con razon pedir, y de que como agenas, no puedes tener alguna presumpcion, que las has de dexar? que han de dexarte? Sois los ricos para los pobres, lo que para vosotros las grandes possessions. Tu eres, si sabes ser rico, heredad del pobre, como la heredad, es hacienda para ti. Diòte Dios los bienes para que los dießes, no para que los hizießes inutiles. Dios que te dà lo que tienes, te pide en cada pobre, que le des, de lo que te diò: no por quitarte lo que te ha dado, sino porque puedas con la caridad, merecer que te lo multiplique. Si eres interessado, no digo que no lo seas, sino que sepas ser bien interessado: Dale à Dios lo que te pide por el pobre, que el te ofrece en lo que te pide ciento por uno. No puede aver mayor ganancia, ni mas cierta. O no quieres la ganancia, ò dudas del que la promete: sino la quieres? yà eres pobre: sino la crees, yà eres infiel. Porque, ò mortal con el pensamiento presumes

presumes las cosas mayores, quando por la Fè desesperas de las menores? Grandes palabras son las que San Pedro. Chrsifologo ferm. 163, nos exhorta al desprecio de estos bienes en solo el nombre. *O miserable, y dignissimo de toda infelicidad, pues dandote un Reyno suspiras por un pedazo de pan: pues dandote la perpetuidad, lloras por la bebida: que vistiendo de immortalidad, lamentas por la vestidura del cuerpo.*

Teofilo Alexandrino compara la avaricia al infierno: *El infierno no se llena de muertos, antes quantos mas recibe, mas desea: imitale la avaricia que no puede baxarse, pues quanto mas tiene mas desea.*

Chrsifotomo alça la voz preciosa, y con boca de oro pronuncia contra los avarientos estas palabras espantosas para ellos, aun siendo pronunciadas por el metal que adoran: Hom. 18. in Matth. *Oyd esto todos los avaros atentamente, los que padecis la enfermedad gravissima de todas. Oydme para que buyais esta pestilencial dolencia: porque si el que juntamente vivia con Christo, que oya de Christo la doctrina, que hizo milagros, deste achaque se precipitò en el profundissimo abismo de los males: mas facilmente os precipitareis vosotros, que ni oystes las escrituras, y estais arraigados en las cosas del siglo. Aquel cada dia estava con el que no tenia adonde reclinar la cabeza, y cada dia era instruido con sus palabras, y obras, para que no quisiese tener oro, ni plata, ni dos tunicas, y con todo no pudo reprimirse. Como, pues, esperas, sin gran desvelo, y diligente cuidado buyr el contagio deste mal terrible? Es cierto terrible esta bestia, empero si quierdes facilissimamente podràs assegurararte della. No tiene esta codicia el origen de la naturaleza.*

Por esto es facil huir la avaricia, porque no se origina de la naturaleza: y no ay cosa mas facil al hombre, que acomodarle, y restituirle à la naturaleza, ni mas descansada, pues quanto della se aparta, se violenta. La naturaleza conoce por origen, y reconoce por parto fuyo à las sierpes, y animales mas ponçofiosos: empero no al avariento. Este es contra toda la naturaleza, y contra las naturalezas de todos. Es contra Dios, contra el proximo, y contra si. A su cuerpo, que se sustenta con las viandas, se las niega por ahorrar; y à su alma que no come, la ruega con los mantenimientos. Tal se lee en Evangelio de aquel, que se prometia largos años de vida; y tratando deshazer las troges para hazerlas mas capaces, murió aquella misma noche.

El avaro aun à si mismo destruye. El avaro es comun enemigo de todos los hombres, y de todos los elementos. Haze bolsa su alma. Mas quisiera al Sol de oro para acuñarle, que de luz para ver, y vivir. Quisiera que el aire lloviera dineros, y no agua: que los rios, y las fuentes le manaran: que la tierra, como edifica las grandes estaturas de los montes, de peñascos, las compusieran de plata. El avaro se congoja con la fertilidad de los tiempos, y con la abundancia se encoge, y aborrece todas las cosas, de que no puede juntar moneda: y al contrario sufre todas las afrentas, como le ocasion en interes de un dinero. Aborrece à todos los hombres pobres, ò ricos: los pobres, porque no le pidan; los ricos, porque no le dan, y porque tienen. El se persuade, que todo lo que los otros poseen,

posseer, devia ser fuyo, y por esso los aborrece, y es aborrecido dellos. Este no sabe que cosa es llenarse, ignora la hartura: por esso tan miserable es, como bienaventurado el que sigue la virtud contraria à su pecado. Discurso es este de S. Juan Chriftotomo en la hom. 18. in Matth.

Si el desdichado avariento, quiere la bienaventurança del que no lo es; los pobres, à quien el aborrece, le ruegan con ella. Es el pobre la mascara de Dios, con que anda entre nosotros disfrazado. Este nombre le dà San Juan Chriftotomo, como lo refiere Damasceno. Paral. cap. 37. en unos trahe por mascara las llagas: en otros la desnudez: en otros los remiendos: en otros la hambre: en otros la enfermedad: en otros la carcel, y la persecucion. No puedes ignorar ya, que el pobre es mascara de Christo, ni negarlo: pues el dixo en el Evangelio, que el tenia sed, en el que la tenia: y hambre, y desnudez: que padecia carcel el con el preso: y que estava enfermo, y no le visitaron.

De aqui el grande Salviano, dize: libr. 4. ad Eccl. 5. *Los avarientos replican que no era Christo el que tenia hambre, y sed: à que responde: No solamente afirmo, que Christo es pobre entre los pobres, sino mucho mas pobre que todos los otros. Porque entre los pobres, no es la pobreza igual: porque ay algunos que estàn desnudos, mas no hambrientos. A otros falta acogida, y tienen vestidos: y al fin, aunque à algunos faltan muchas cosas, à ninguno le faltan todas. Jesu Christo es solo pobre de todo, porque el tiene sed con el que la padece, y hambre con el hambriento, està desnudo con el desnudo: y en la carcel con el preso. Los demàs pobres son pobres con si solos, y por si solos: Jesu Christo es pobre en todos los pobres, y por todas los pobres.*

Quitate, ò avariento la mascara de tu hipocresia, y conoceràs que cada pobre es mascara de los disfrazes de Christo. Aprende à ser liberal de las venas de Christo, y de su sangre. Diòla à la Circuncision recien nacido, porque se la pidió la ley, siendo sombra, el la luz de la ley de gracia. Pidiòsela la congoja en el huerto, y sudòla. Pidieronfela los empellones, y caídas, y los juncos marinos en la corona, y los golpes de la caña, los açotes, y la columna, los clavos, y los golpes de los martillos, à todos la repartió: Y pidiendòsela la lançada despues de muerto quando la sangre no corre: Diò sangre, y agua, y vista al que le diò la herida. Si eres avariento, aprende à ser liberal de la sangre de Christo, pues es mas precioso tesoro, conozcale tu sed, y hartese. Enriquecete con lo que dà, quien no empobrece dando, ni se quita nada de lo que diò, ni le haze falta para dar à otro lo mismo.